

Catecismo 1762 -1764 LA MORALIDAD DE LAS PASIONES

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1762:

La persona humana se ordena a la bienaventuranza por medio de sus actos deliberados: las pasiones o sentimientos que experimenta pueden disponerla y contribuir a ello.

Sabemos que el destino del hombre es la felicidad y además, no una felicidad cualquiera, sino una felicidad eterna. Dios ha creado al hombre, poniendo en su interior una vocación a la eternidad; y "**cualquier cosa que no sea eso no nos va a hacer felices**".

El hombre solo es saciado en esa "bienaventuranza" que Cristo nos ofrece en esa intimidad con El en el cielo: esa es nuestra meta.

Las sagradas escrituras, hablan claramente de que, también, nuestro comportamiento moral está totalmente implicado en que el hombre se capacite para esa vida eterna que Cristo nos ofrece: "*Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, estaba desnudo y me vestisteis....*".

Este don de la bienaventuranza o de la vida eterna, que el hombre reciba –o pueda recibir- por la entrega plena a esa vocación. No vale con tenerla, con ser llamado a esa vocación; sino que tenemos que entregarnos con humildad, a "recibir ese don".

Acordaos de aquel invitado a la boda, pero que había ido sin el "traje de bodas".

Esto que dice este punto de "actos deliberados". La estructura antropológica del hombre, ya hemos subrayado, que debe de estar "regida por la razón", por las facultades superiores del hombre: razón, voluntad, (algunos también añaden) memoria.

Es decir: "razón iluminada por la fe" la que conduce nuestra voluntad, para "adherirnos a esa verdad, a ese bien", que es conocido.

Sería un error que pensásemos que el hombre tiene únicamente esas facultades del alma. Porque el hombre es un "todo", el hombre no es un Angel: -"también un Angel tiene entendimiento y voluntad"-, pero un Angel no tiene toda esa gama de sentimientos y emociones, tal y como nosotros tenemos, precisamente por nuestra corporalidad.

No solo está llamado a la salvación únicamente sus "facultades superiores", es únicamente el alma, **ies el hombre entero: cuerpo y alma!**. Por tanto, también lo pasional, está absolutamente llamado y **redimido por Jesucristo**.

Esta es una de las cosas que nos distingue de las religiones orientales reencarnacionistas, donde se subraya es que "tenemos que desprendernos de este cuerpo", e intentar de entrar en un estado de "nirvana" de contemplación, casi desprendidos del cuerpo. Todo esto es totalmente incompatible con la visión cristiana: **Cristo ha venido a salvar al hombre entero: cuerpo y alma**.

Este cuerpo que fue asumido por Jesucristo (Él se encarnó, y redimió toda nuestra dimensión corporal). **NO QUE NO HA SIDO ASUMIDO, NO HA SIDO REDIMIDO**.

Como tenemos la experiencia de que vamos luchando con nuestro pecado y a veces sentimos que uno tiene percepciones que pueden ser engañosas como "si el cuerpo fuera un lastre", por las tendencias carnales que tiene: "*A ver cuando me despojo de este cuerpo mío para entrar...*".

Incluso podemos encontrar algunas poesías o escritos de algunos santos que nos pueden dar a entender algo de esto; pero no lo podemos entender en un sentido dualista.

Es verdad que en la muerte se produce una separación de alma y cuerpo, pero **recordemos que en la resurrección final**, los cristianos tenemos la firme fe y esperanza que nuestro cuerpo resucitara y en ese momento de la parusía, el hombre entero –igual que ahora mismo la Virgen María- cuerpo y alma gozara de la bienaventuranza del cielo.

Toda esta introducción es importante. Porque cuando hablamos de las pasiones lo identificamos con algo "pecaminoso", como sinónimo de lo negativo de las tendencias del hombre; sin embargo las pasiones no son malas, otra cosa diferente es que sean "mal conducidas". Es como quien guía un carro de caballos, donde "los caballos son las pasiones"; si quien guía a los caballos no los guía bien, los caballos (las pasiones) llegaran a un mal fin. Un caballo "desbocado" es difícil conducirlo, mientras que un caballo controlado, guiado, nos puede llevar a los mejores destinos, tal que así las pasiones.

Eso de "**entregarse con pasión**" a esta vida estaría en este contexto.

Esa expresión de "tener sed de almas" habría que entenderla en cuanto "el hombre entero".

Se especifica en este punto lo de "**pasiones o sentimientos**", y debemos de verlos como contribución, no como estorbo. También están llamados a "ser redimidos" por Cristo.

No son las pasiones o los sentimientos los que "conducen el carro", es **la voluntad de quien lleva las riendas**, el que dirige la dirección del carro. No es lo mismo "tirar del carro que conducir el carro".

Teniendo misericordia de este ejemplo de los caballos y el carro, también habrá que tener en cuenta que uno puede tener un "buen conductor de ese carro", pero como no tenga unos buenos caballos que tiren de él –un ánimo vivo-, no llegara lejos.

Punto 1763:

El término "pasiones" pertenece al patrimonio del pensamiento cristiano.

Se refiere a que ha sido el propio cristianismo, el que en su reflexión ha llegado a elaborar ese concepto. Esto ha ocurrido muchas veces. El Cristianismo ha llegado a "elaborar conceptos" que la filosofía no fue capaz de elaborar.

El concepto de "persona". Eso que distinguimos entre "naturaleza" y "persona", el cristianismo ayudo a clarificar enormemente esto mismo. Esa reflexión dogmática de la Trinidad: el haber entendido que "hay tres Personas en una misma Naturaleza" en Dios.

Es decir: **forma del patrimonio del cristianismo**, todo esto.

Los sentimientos o pasiones designan las emociones o impulsos de la sensibilidad que inclinan a obrar o a no obrar en razón de lo que es sentido o imaginado como bueno o como malo.

No existe una razón o una voluntad "a palo seco". No existe una "frontera" donde se diga: "*hasta aquí llega la voluntad... hasta aquí llega la razón*". Esta todo totalmente integrado; el hombre es una unidad consustancial entre cuerpo y alma.

Lo que se viene a decir es que nuestra "voluntad no es una voluntad seca", sino que es una **voluntad que tiene afecto, sentimiento, emociones y sensibilidad**".

Dice Santo Tomas de Aquino, en su "suma teológica" que la caridad es "afectuosa". Se supone que esa "voluntad" debe de tener "pasión".

El ideal no es que la voluntad tenga "momentos emotivos"; porque lo emotivo suele ser un "tanto puntual". Mientras que los "afectos" son más estables y han de ser "conducidos" "integrados" en esa voluntad.

Nuestro ideal es "**nuestra voluntad iluminada por la razón, pero "afectuosa" –llena de pasión- QUE BUSCAN EL BIEN y la belleza**".

De hecho dice en este punto que las emociones o impulsos de la sensibilidad "**inclinan**" a obrar. No dice que "obligan a obrar". Al final es el hombre el que tiene que hacer y decidir en base a su razón y a su voluntad; no es bueno que alguien obre solamente bajo los impulsos de los sentimientos o de las pasiones, y que estas no sean discernidas por la razón: "**deben de inclinarnos, pero no deben de obligarnos**". Mal asunto cuando los caballos además de tirar del carro, lo conducen...

Es que los sentimientos "tienen sus propias razones" imaginado lo que sienten como bueno o como malo; tal y como dice este punto.

Un ejemplo: una persona que se me acerca, ante la que tengo un cariño y un sentimiento, que me inclina a obrar y a hacer un favor concreto con ella. Es posible que no esté obrando por motivos de justicia, de razón o de voluntad, sino por lo que percibo en esa persona –como emoción-: la veo débil y tengo una "inclinación" a acercarme a ayudarla. No tanto, porque veo unas razones objetivas, sino más bien en base a un sentimiento.

Eso es bueno, pero eso tiene que ser discernido en base a la voluntad y a la razón.

Está bien que los sentimientos nos "inclinan" a obrar de una forma concreta, pero es necesario dirigir con la razón y con la voluntad, nuestros actos. En caso contrario, podríamos estar movidos en nuestro actuar por "filias o por fobias".

Punto 1764:

Las pasiones son componentes naturales del psiquismo humano, constituyen el lugar de paso y aseguran el vínculo entre la vida sensible y la vida del espíritu.

Me parece esto muy gráfico: **las pasiones son el vínculo entre la vida sensible y la vida del espíritu**. Es como decíamos ante, hay una unidad, no hay una frontera definida entre la vida del espíritu y la vida sensible. Este campo de los sentimientos y las emociones es como el "campo intermedio entre la vida sensible y la vida del espíritu".

El compara las cosas nos puede ayudar a entenderlas:

Los animales no tienen pasiones, tienen una vida sensible, pero o tienen pasiones en el sentido humano que nosotros entendemos. Los animales se mueven en la dimensión del "instinto" en cuanto a su sensibilidad.

Continúa este punto:

Nuestro Señor señala al corazón del hombre como la fuente de donde brota el movimiento de las pasiones (cf Mc 7, 21).

Se entiende por el "corazón" como de una manera simbólica.

¿Por qué el corazón es elegido como el símbolo de lo interior del hombre?.

Porque es el órgano "central" y el que se "oye"; incluso porque el corazón responde a nuestras emociones, latiendo más deprisa, por ejemplo.

Marcos 7, 21:

- 21 *Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos,*
 22 *adulterios, avaricias, maldades, fraude, libertinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez.*
 23 *Todas estas perversidades salen de dentro y contaminan al hombre.»*

Frente a esa concepción que tenían los fariseos de que lo que hacía impuro al hombre era lo que "entraba por la boca". Que por cierto, hoy en día, por un "desequilibrado naturismo", se oye eso de: "eres lo que comes".

Jesús rechaza todo eso: no es lo que le hombre come lo que le hace impuro; lo que hace impuro al hombre es lo que sale de su corazón.

Las pasiones tocadas, corrompidas por el pecado, no abiertas a la redención de Cristo, no conducidas adecuadamente por la voluntad e iluminadas por la razón... **"jeso es lo que hace impuro al hombre !"**.

El catecismo nos remite al punto 368:

La tradición espiritual de la Iglesia también presenta el corazón en su sentido bíblico de "lo más profundo del ser" "en sus corazones" (Jr 31,33), donde la persona se decide o no por Dios

Es en ese mundo interior donde el hombre está optando, donde tiene sus sentimientos. Es una especie de lugar de encuentro entre sentimientos, pasiones, voluntad, razón.

Deuteronomio 6, 5:

5 *Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza.*

Esta insistencia en "poner toda la carne en el asador" en el "amar a Dios, es para resaltar que no solo es amar a Dios con una voluntad un "poco abstracta", donde es un principio que no arrastra la propia vida. Que puedes amar a Dios con la razón, pero no con el ánimo, con los sentimientos.

Esta formulación del "amar a Dios" era para **implicar al hombre entero**, también a sus pasiones, también a sus sentimientos.

Deuteronomio 29, 3:

1 *Moisés convocó a todo Israel y les dijo: Vosotros visteis todo lo que Yahveh hizo a vuestros propios ojos en Egipto con Faraón, sus siervos y todo su país:*

2 *las grandes pruebas que tus mismos ojos vieron, aquellas señales, aquellos grandes prodigios.*

3 **Pero hasta el día de hoy no os había dado Yahveh corazón para entender, ojos para ver, ni oídos para oír.**

Se suele decir que no es lo mismo "mirar que ver" o "oír que escuchar". Esto que habla de "un corazón para entender". Es una adhesión que implique al hombre entero.

Tenemos que ser "pasionales" -en el sentido bueno de la palabra-. Es una fuente que llena de belleza la "moralidad": eso de "amar a Dios pasionalmente".

Lo dejamos aquí.